

LOS MOMENTOS MÁS IMPORTANTES DE LA HISTORIA DEL SISTEMA EDUCATIVO¹

La Colonia

Las raíces de la educación superior estadounidense se originan en la etapa colonial del país. La fundación de los primeros *Colleges* entre 1636 y 1775 estuvo muy determinada por el color de la piel —los blancos— y por las distintas denominaciones religiosas. Así, la fundación del Harvard College en Cambridge en 1636 tuvo como protagonistas a inmigrantes protestantes blancos. Puritanos, anglicanos, congregacionalistas, presbiterianos, cuáqueros, bautistas y luteranos fundaron diferentes *Colleges*, como fue el caso de los anglicanos con el William and Mary College en 1693, o como los disidentes del Harvard College de origen puritano, que fundaron Yale en 1701. El New Jersey College, hoy Princeton, fue fundado en 1746. En esta etapa se crearon nuevas instituciones de educación superior. Puede observarse que estos nombres prevalecen hasta nuestros días. Estas instituciones se enfocaban al aspecto religioso y a la formación clerical de sus estudiantes. La matrícula era exclusivamente masculina y existía, por su carácter religioso, una gran rivalidad entre ellas. Sus fuentes de financiamiento eran, en lo primordial, la Iglesia y los *tuition* o derechos de matrícula y enseñanza; en casos particulares, recibían apoyos financieros del gobierno colonial. El modelo institucional emuló al británico. En sus *curricula* se hacía énfasis en la enseñanza del griego y del latín y, desde luego, en materias de moral y religión.

En la sociedad colonial el *College* tenía diferentes significaciones: para quienes disfrutaban de una posición acomodada y tenían fuertes nexos religiosos, identificaban a los formadores de sus líderes y propagadores de su fe con la institución; para el común de los colonos estadounidenses dedicados a la agricultura, el

¹ Véase entre otros a Harry G. Good y James Teller, *A History of American Education*, McMillan De, Nueva York, 1973, pp. 275-277, y Lawrence A. Cremin, *American Education. The Metropolitan Experience 1876-1980*, Harper & Row Publishers, Nueva York, 1988.

College era prescindible en tanto que no les era útil y, toda vez que el ascenso en la escala social tenía como motor la riqueza, producto del trabajo y del ahorro, la educación era un lujo y no una necesidad.² Además, debido a una distribución poblacional dispersa y con distancias largas entre los núcleos habitacionales, las condiciones de la mayoría de los colonos para asistir al *College* no eran favorables; si acaso uno de cada mil colonos asistía al *College*. Lo anterior explica, por ejemplo, que el número mayor de graduados por generación en Harvard hasta antes de la independencia fue el de la generación 1771 con sesenta alumnos, número que no se repitió hasta cuarenta años después.

Los *Colleges* de Harvard, Yale y Columbia no hubieran sobrevivido, al menos en el aspecto financiero, si en más de una ocasión no hubieran recibido apoyo gubernamental. La Corte General de Massachusetts destinó permanentemente recursos para Harvard que, como las otras instituciones, a todas luces no era autosuficiente.

Para finales del siglo XVIII, se fundaron dieciséis *Colleges* más con características generales similares a los anteriores. Fue en esta etapa y en el inicio del siglo naciente que estas instituciones empezaron a experimentar una crisis de identidad.

El objetivo de los *Colleges* de preparar líderes religiosos y políticos, los cuales se hallaban en las clases acomodadas y eran sus principales clientes, ya no funcionaba, para una población migrante y local en pleno crecimiento, así como para las condiciones productivas que se gestaban.

El siglo XIX y la educación privada

Si bien durante la etapa colonial no existía una caracterización formal ni un estatus legal que diferenciara a las instituciones públicas de las privadas, fue a partir de 1819 cuando la Suprema Corte del país decidió que los *Colleges* privados no estarían sujetos al control del Estado. Esta decisión tuvo como consecuencia una rápida proliferación de instituciones privadas antes de la guerra civil de 1860. Este proceso no encontró un correlato con las

² Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Península, Barcelona, 1973.

necesidades de amplios sectores de la sociedad, para quienes el *College* seguía siendo una institución prescindible para sus necesidades utilitarias y prácticas. Sin *tuitions* y sin apoyo económico del gobierno, la desaparición de muchas de estas instituciones era inminente. De 516 instituciones creadas durante estos años, sólo 104 vieron el advenimiento de la guerra civil.

El siglo XIX fue testigo de profundas transformaciones que la sociedad estadounidense estaba sufriendo. De ser una sociedad rural y dispersa, el transcurrir del siglo presenció el desarrollo de una nación más urbana e industrial. De hecho, esta distancia entre las instituciones de educación superior y el ciudadano común se agudizó al cuestionarse el fin de los impuestos destinados a la educación, ya que en buena medida se concebía como un impuesto a los pobres para financiar la educación de los hijos de los ricos.

Con la elección de Andrew Jackson como presidente del país (1828) se inicia la era del hombre medio estadounidense —*Common Man*— en la cual las clases sociales menos favorecidas encontraron un liderazgo ideológico para su propio desarrollo. El ciudadano medio era reconocido como importante, tenía derechos, un lugar en la sociedad y, desde luego, un espacio en las instituciones de educación superior. Sin embargo, este hombre medio aún concebía los *Colleges* como un artículo de lujo poco útil para sus fines de movilidad social.

Los *Colleges* de carácter colonial no encontraban pleno acomodo en estas nuevas condiciones. Los requerimientos de los ciudadanos eran contradictorios: por un lado, se requería de un tipo diferente de preparación para las nuevas condiciones productivas y, por el otro, grandes fortunas y nuevas posiciones sociales eran generadas por analfabetos. A ello, las instituciones respondieron con ajustar sus *curricula* e incorporar materias más encaminadas a fines prácticos y productivos.

El nacimiento de las universidades estatales

Las modificaciones al derecho de tierras que senadores y congresistas sufrieron como resultado del censo de 1850 marcó un hito en el desarrollo de la educación superior en Estados Unidos. Las necesidades productivas, las condiciones sociales y en general el

desarrollo del país requerían del impulso de instituciones educativas adecuadas y, si bien las de carácter privado escapaban a su influencia, la federación hizo suya la responsabilidad de impulsar otro tipo de instituciones educativas en todos y cada uno de los estados de la Unión.

Con el Acta de Ley Morris o el *Land Grant Act* aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 1862, que consistió en la expropiación de tierras a senadores y congresistas en una cantidad de doce mil hectáreas en cada estado, destinadas a la enseñanza de la agricultura, de la mecánica, a la preparación de actividades científicas e incluso al desarrollo de actividades militares, dio como resultado el nacimiento de las universidades estatales.

En ellas se ofrecía una enseñanza liberal sin distinción de clases o estatus social. Para la clase trabajadora esto significó la apertura de oportunidades, para entonces ajenas, en la capacitación para el trabajo y, por ende, para un ascenso social por medios diferentes al de la riqueza. No obstante este esfuerzo gubernamental, el estadounidense medio continuaba escéptico con respecto al valor de la educación superior. Aún no llegaba el momento de darle su verdadera dimensión al valor social de la educación; sin embargo, el momento se acercaba. Las universidades estatales pronto estarían en condiciones de ofrecer una competencia educativa y, algunas de ellas, colocarse a la altura de las mejores instituciones privadas del país. El siguiente siglo daría cuenta de ello.

Educación superior para negros y mujeres

Los anteriores fueron acontecimientos importantes para la educación superior en Estados Unidos, pero no fueron los únicos. El siglo XIX trajo consigo cambios importantes para las ahora denominadas minorías negras y también para las mujeres.

Durante el periodo colonial, tanto mujeres como negros eran considerados intelectualmente inferiores a los hombres blancos; de hecho, durante este periodo eran ajenos a la educación superior. La educación de las mujeres se limitaba al nivel básico en el cual aprendían fundamentos del lenguaje, religión, moral e incluso algunas actividades para el desempeño de labores domésticas. Para los negros, sujetos a un régimen esclavista, la educación,

cuando la hubo, tuvo más bien un carácter efímero a cargo de algunos religiosos negros.

La sociedad colonial tenía una clara diferenciación de la división social del trabajo; para las mujeres la tarea fundamental radicaba en el hogar y la crianza de los hijos; para los hombres blancos el trabajo rudo y difícil lo representaba una tierra por descubrir para hacer de ella un espacio habitable y productivo. El liderazgo político y religioso y la preparación más allá de lo básico excluía a las mujeres y, por muchas más razones a los negros, quienes en su "carácter de mercancías" no podían aspirar en principio a otra cosa que no fuera su libertad.

No fue sino hasta 1821 que, a partir del establecimiento de instituciones denominadas Seminarios, cuya característica principal era la de proporcionar a las mujeres enseñanza superior, fue establecido el Troy Seminary en Troy, Nueva York. Su objetivo reafirmaba la enseñanza de la literatura —elemental—, de la religión, la moral y de las artes domésticas y decorativas.

Socialmente esto significó para la mujer un cambio cualitativo en su papel familiar ya que al ser la piedra angular de la educación de los hijos, la enseñanza elemental se convirtió pronto en una "profesión femenina". Poco después, el éxito de la mujer en este terreno dio origen a la creación de escuelas normales; la primera fue en Lexington, Massachusetts en 1839. Estas instituciones se orientaron a formar maestras de educación elemental; otorgaban el grado de *Baccalaureate* o, traducido literalmente, bachillerato, cuyo equivalente en México es el grado de licenciatura. Su éxito no significó necesariamente el desarrollo de este tipo de instituciones, ya que de 1839 a 1861 sólo diez instituciones otorgaban este grado académico a las mujeres en todo el territorio nacional.

Para los negros, la situación fue un tanto menos compleja y desigual en los estados del norte que en los del resto del territorio, principalmente en los del sur. En los estados del norte, más fabriles, menos agrarios y, por consiguiente, con otro tipo de estructura social que en los del sur, la abolición de la esclavitud había sido promulgada formalmente 22 años (1839) antes del estallido de la guerra civil (1861-1865). Algunos negros tuvieron acceso a

Colleges de blancos e incluso antes de la guerra civil, 28 negros recibieron grados escolares en este tipo de instituciones. Con la excepción del Oberlin College, que admitía matricular a negros de manera constante, pocos, muy pocos y persistentes negros lograban en forma esporádica ingresar a las instituciones para blancos. La abolición de la esclavitud no significó la inexistencia de la discriminación racial.

Una vez abolida la esclavitud en todo el territorio nacional, como resultado de la culminación de la guerra civil y, con la proclamación de la emancipación, misioneros de los estados nortños al igual que el gobierno federal y las iglesias para negros establecieron instituciones de educación superior en los estados del resto de la Unión Americana.

La oposición de amplios sectores sociales a la igualdad entre blancos y negros y a la eliminación de la discriminación, obligó al gobierno federal a elaborar una segunda Acta Morris, que fue aprobada en 1890 para establecer *Land Grant Colleges* para negros en los estados sureños y fronterizos.

El establecimiento de *Land Grant Colleges* para negros no significó igualdad de oportunidades. Mientras que las instituciones gubernamentales para blancos ofrecían mejores *curricula* y recibían un apoyo financiero mayor, en ese mismo tipo de instituciones para negros la oferta educativa era cualitativamente diferenciada y el apoyo financiero federal cuantitativamente menor: preparación en agricultura e ingeniería para blancos, actividades manuales y fabriles para negros.

En las etapas del establecimiento de instituciones de educación superior para mujeres y negros, también surgieron las primeras instituciones mixtas (blancos, mujeres y negros). En años muy cercanos a la guerra civil fue el mismo Oberlin College el que aceptó matricular a blancos, negros y mujeres, aunque esto fue en condiciones de discriminación. Si bien las condiciones para matricularse en la institución eran iguales para todos, el trato era diferenciado. A las mujeres les correspondía lavar la ropa, servir los alimentos y arreglar los cuartos de los hombres, a los negros no se les permitía vivir en el *campus* escolar.

Posterior a la guerra civil, el modelo de los *Colleges* apuntó más a ser mixto que excluyente. Se puede inferir que más que las ra-

zones ideológicas o políticas, las determinantes fueron económicas. La resistencia de la sociedad dominante blanca hacia la igualdad aún era muy fuerte, debido a la amplia ocupación de los hombres y la deserción de éstos de los estudios, la matrícula disminuyó. La forma para compensar esta situación fue la apertura de la matrícula a las mujeres y a los negros. Los *Colleges* religiosos, con débiles recursos financieros y que dependían mucho de los derechos de matrícula y enseñanza, fueron los primeros en admitir libremente a las mujeres. En el medio oeste y en el oeste, con menos presiones financieras, el modelo mixto tuvo una rápida expansión.

Sin embargo, prestigiadas instituciones educativas para varones como Harvard y Yale, columna vertebral de la Ivy League Men's School, gracias a su estabilidad financiera, en buena medida aportada por benefactores blancos conservadores y tradicionalistas, así como a su bien ganado prestigio académico, prefirieron financiar *Colleges* para mujeres que aceptarlas de inmediato.

El poder económico y político tuvo en sus instituciones educativas un punto de referencia importante de manera que, salvo en lo que se refiere al aspecto académico curricular, donde los cambios para la actualización eran permanentes, en lo ideológico eran muy tradicionalistas.³

El siglo xx y la preparación profesional

Las transformaciones sufridas por la sociedad estadounidense en el siglo XIX se acentuaron y aceleraron en el siglo XX. El crecimiento urbano y el desarrollo tecnológico afectó mucho el esquema social; el esquema de desarrollo capitalista modificó substancialmente a la sociedad agraria, ya que propició el abandono del autoempleo. La economía de autosuficiencia del modelo colonial y preindustrial ya no tenía cabida. Las fábricas absorbieron, en el mejor de los casos, a los artesanos y oficiales hasta entonces independientes y, en el peor de los casos, los asfixió. Pequeños comerciantes y manufactureros fueron presa de las grandes empresas, y el mercado profesional se amplió tan bruscamente como el sector de los servicios.

³ Charles Wright Mills, *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Para la familia del estadounidense medio, sin una herencia patrimonial económica fuerte, sin las oportunidades que se presentaron en épocas anteriores, sin las habilidades y destrezas con las que sus antepasados obtuvieron una estabilidad y un modo de vida digno e incluso ascendente, la educación, la preparación, el *College*, se convirtió entonces en un inmejorable camino para no sólo no caer en la escala social, sino también para corresponder con la ideología liberal estadounidense y ascender a ella.

Al principio, un diploma de secundaria y después la instrucción en el *College* se convirtieron en la mejor manera de obtener un empleo de *white collar* o burócrata o empleado de servicios. Posteriormente, una especialización o un posgrado abrieron el camino para encontrar mejores empleos. Las empresas, las fábricas, el capitalismo en pleno desarrollo requirieron cada vez más personal calificado y especializado, así como surgieron a un ritmo vertiginoso más áreas de la actividad productiva de la economía estadounidense.

El desarrollo capitalista y el desarrollo educativo se convirtieron en un binomio inseparable en la nación estadounidense; el *College* fue social, económica e incluso políticamente cada vez más importante. El "credencialismo" y el influentismo de inicios de los años veinte vieron mermado su poder frente a la preparación escolar y profesional.

Se conformó una nueva concepción del valor de las instituciones de educación superior que claramente sintetizó Perkins: "La universidad se ha convertido en una de las más grandiosas instituciones del mundo moderno. En Estados Unidos es fundamental en la conducta de nuestra vida nacional. Es la agencia más sofisticada que tenemos para progresar en el conocimiento a través del saber y de la investigación. Es crucial en la transmisión del conocimiento de una generación a la siguiente. Es crecientemente vital en la aplicación del conocimiento en los problemas de la sociedad moderna".⁴

Las instituciones educativas vieron incrementada su demanda y a ella respondieron con una rápida expansión y diversificación.

⁴ James A. Perkins, *The University in Transition*, Princeton University Press, Nueva York, 1967, p. 3.